

# *Convergencias y divergencias entre las concepciones metodológicas de Hegel y Marx\**

*(Convergences and divergences between the methodological conceptions of Hegel and Marx)*

César RUIZ SANJUÁN

Recibido: 12 de enero de 2010

Aceptado: 22 de abril de 2010

## **Resumen**

En el presente artículo se analizan los elementos comunes y las principales diferencias entre las concepciones de Hegel y Marx en lo referente al método. Primero establecemos el marco teórico de la relación entre ambos pensadores y mostramos los problemas que presenta dicha relación. Después llevamos a cabo una crítica de la interpretación del marxismo hegeliano. Finalmente damos una caracterización general de lo que consideramos que constituye el lugar de confluencia de las concepciones de Hegel y Marx.

*Palabras clave:* método, dialéctica, exposición, crítica, sistema.

## **Abstract**

This paper analyzes the shared elements and the main differences of the conceptions of Hegel and Marx regarding the method. First we establish the theoretical frame of the relation between both thinkers and show the problems that this relation presents. Later we carry out a critique of the interpretation of Hegelian Marxism. Finally we give a general characterization of which we consider that make up the place of confluence of the conceptions of Hegel and Marx.

*Keywords:* method, dialectic, exposition, criticism, system.

---

\* Agradezco las observaciones de un evaluador de la *Revista* a una versión preliminar del presente escrito.

## 1. Planteamiento de la cuestión sobre la relación entre Hegel y Marx

El lugar clásico en que Marx se refiere explícitamente a su relación con Hegel es el Epílogo a la segunda edición de *El Capital*. Aquí Marx se declara “abiertamente discípulo de aquel gran pensador”, pero sostiene asimismo una distancia fundamental respecto a Hegel:

Mi método dialéctico no sólo es distinto del de Hegel en su fundamento, sino que es su contrario directo. Para Hegel el proceso del pensar, al que llega a convertir, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real, lo cual constituye sólo su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es nada más que lo material transpuesto y traducido en la mente humana (*das Ideelle nichts andres als das im Menschenkopf umgesetzte und übersetzte Materielle*).<sup>1</sup>

En este pasaje Marx no ofrece una especificación ulterior de los términos “transpuesto” y “traducido”. Pero en las consideraciones sobre el método de la *Introducción a la crítica de la economía política* de 1857 se pone claramente de manifiesto que Marx no funda su posición materialista, por contraposición al idealismo hegeliano, considerando que el pensamiento sea sólo el reflejo abstracto de lo material en el sentido de una reproducción simple. Por conceptos como “trasposición” y “traducción” en el presente texto habrá que entender, pues, algo distinto de un simple reflejo especular de lo material en la mente humana, tal y como en principio podría entenderse desde una concepción meramente empirista del proceso de conocimiento. Marx señala en la mencionada *Introducción* de 1857 que las abstracciones iniciales no son más que una “representación caótica del todo” (*eine chaotische Vorstellung des Ganzes*)<sup>2</sup>, y que a partir de ellas se llega por descomposición analítica a abstracciones cada vez más sutiles, hasta que se alcanzan las determinaciones conceptuales más simples. El proceso científico consiste en derivar determinaciones cada vez más complejas a partir de esas determinaciones simples, de modo que al final se produce en el pensamiento una totalidad articulada de determinaciones complejas que reproduce la totalidad real, completamente distinta de la abstracción vacía que suponía la totalidad representada de partida<sup>3</sup>. De este modo tiene lugar la producción de lo *concreto mental* que puede apropiarse en el pensamiento de lo *concreto real*. Pero Marx insiste en que esto no es el proceso de producción de lo concreto real, lo cual subsiste tanto antes como después fuera del pensamiento y constituye en todo momento el supuesto del mismo. A esto alude en el texto citado

<sup>1</sup> *Das Kapital*, p. 27 (las traducciones de las citas son nuestras en todos los casos).

<sup>2</sup> *Einleitung*, p. 35.

<sup>3</sup> Respecto a este proceso indica Marx: “Desde aquí habría que emprender de nuevo el viaje de retorno ..., pero esta vez no llegaría a una representación caótica de un todo, sino a una rica totalidad de muchas determinaciones y relaciones” (ibid.).

la frase de que “lo ideal no es nada más que lo material transpuesto y traducido en la mente humana”: lo material es para Marx el fundamento de lo ideal. Con ello está establecida la diferencia con Hegel “en su fundamento” (*der Grundlage nach*).

La prioridad que reivindica Marx de lo material sobre lo ideal no puede significar, por tanto, que “comience” con lo material en el sentido de una reproducción directa de lo material o sensible en el pensamiento, sino que hay que entenderla en el sentido de que la “ascensión de lo abstracto a lo concreto”, tal y como es denominado por Marx este proceso en la *Introducción* de 1857, es sólo el modo de *apropiación* de la realidad concreta por el pensamiento, no su proceso de génesis, sino el proceso de génesis de su conocimiento, la forma de reproducirla como concreto de pensamiento. Y a lo largo de todo el proceso de conocimiento permanece dicha realidad como algo *independiente y exterior* al pensamiento<sup>4</sup>.

A lo que Marx se está oponiendo es a la identificación hegeliana de lógico con lo ontológico, estableciendo así una concepción distinta de la realidad. Frente a la comprensión hegeliana de la esencia de lo real como una especie de lo lógico, Marx sostiene la prioridad de la realidad exterior frente al pensamiento, y la reproducción teórica de dicha realidad no es confundida en ningún momento con ella.

Para precisar en qué consiste esta oposición de Marx al idealismo hegeliano conviene tener presente la caracterización que hace Hegel del idealismo en la *Ciencia de la lógica*:

La proposición *lo finito es ideal (das Endliche ideell ist)* constituye el *idealismo*. El idealismo de la filosofía no consiste más que en no reconocer lo finito como algo que es verdaderamente (*als ein wahrhaft Seiendes*) ... Una filosofía que atribuye a la existencia finita como tal un ser verdadero, último y absoluto (*Eine Philosophie, welche dem endlichen Dasein als solchem wahrhaftes, letztes, absolutes Sein zuschrieb*) no merece el nombre de filosofía.<sup>5</sup>

Es aquí donde hay que llevar la verdadera confrontación entre Marx y Hegel, aquello por lo que el pensamiento de Marx es el “contrario directo” del hegeliano: Marx “atribuye a la existencia finita como tal un ser verdadero, último y absoluto”, una posición que, para Hegel, “no merece el nombre de filosofía”. Y efectivamente, desde aquí se entiende que Marx concibiese su liberación del idealismo como una liberación de la filosofía. El saber efectivo de la realidad social tenía que ser fundado, para Marx, en un terreno distinto. Y este terreno es lo que propiamente

<sup>4</sup> En este sentido observa A. Schmidt que Marx acepta “la concepción hegeliana respecto del carácter concreto del concepto, que revela la plenitud de las relaciones del objeto, pero con la corrección esencial de que el concepto permanece vinculado a la conciencia cognoscente finita, por lo que no puede presentarse como «demiurgo de lo real». Para Marx, el «movimiento de las categorías» debe distinguirse estrictamente de la realidad reproducida por éstas” (1971), p. 117.

<sup>5</sup> *Wissenschaft der Logik I*, p. 172.

puede calificarse como *materialismo* frente al idealismo hegeliano, o dicho de otra manera, lo que propiamente puede calificarse como saber científico, como *ciencia*, frente a la comprensión hegeliana de la filosofía como la auténtica ciencia<sup>6</sup>.

El texto de Hegel continúa diciendo cosas que resultan relevantes en el presente contexto. Dice un poco más adelante que

las cosas sensibles individuales están eliminadas (*aufgehoben*) como *ideales* en el principio, en el concepto, y aún más en el espíritu ... una vez lo ideal es lo concreto, lo que es verdaderamente, pero otra vez igualmente sus momentos son lo ideal, lo eliminado en ello, pero de hecho es sólo un único todo concreto (*in der Tat aber nur das eine konkrete Ganze ist*), del cual son inseparables los momentos.<sup>7</sup>

Hegel afirma aquí que “de hecho es sólo un único todo concreto” al cual pertenece lo sensible como un momento eliminado y, por tanto, hegelianamente hablando, conservado también. Y de un “único todo concreto” es justamente de lo que no se trata en ningún caso para Marx. Lo que hay, para Marx, son *dos* concretos: lo concreto real, por un lado, y lo concreto de pensamiento, por otro lado. Marx no admite ningún tipo de dialéctica que elimine lo sensible en el concepto y lo conserve simplemente como uno de sus momentos. Si el método de Marx es el “contrario directo” del de Hegel, lo es precisamente no permitiendo que opere el mecanismo dialéctico de la *Aufhebung* hegeliana suprimiendo la diferencia entre lo material, lo exterior al concepto, y el concepto mismo<sup>8</sup>.

Ahora bien, aquí no se ve el papel que pueda tener la dialéctica para Marx; más bien parece que para mantener la diferencia entre ambos órdenes lo que habría que hacer es precisamente renunciar a la dialéctica. Y así es, si ésta se entiende exclusivamente en términos hegelianos.

Veamos cómo continúa el texto de Marx. Un poco más adelante vuelve otra vez sobre el tema, ahora en los siguientes términos:

La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel no obsta en modo alguno para que haya sido el primero que ha expuesto sus formas generales de movimiento de manera amplia y consciente. En él la dialéctica está de cabeza. Hay que invertirla (*ums-*

<sup>6</sup> Althusser ha señalado a este respecto: “El problema de la relación entre Hegel y Marx me parece irresoluble en tanto que no se tome en serio este *desplazamiento* del punto de vista, en tanto que no se vea que esta *vuelta atrás* coloca a Marx en un dominio, en un terreno, que ya no es el de Hegel. Es a partir de este «cambio de elemento» como ha de plantearse la cuestión del sentido de lo tomado en préstamo de Hegel, de la herencia hegeliana de Marx, y en particular de la dialéctica” (1977), p. 76.

<sup>7</sup> *Wissenschaft der Logik I*, p. 172.

<sup>8</sup> En esta dirección apunta el planteamiento de Horkheimer en su estudio sobre Hegel: “El templo de su sistema está erigido según el plan arquitectónico de la Lógica, que ha suministrado la noción de identidad, y por ese plan se diferencia su sistema de las habituales moradas de la ciencia: quien recusa el plan, recusa también el edificio” (1987), p. 299.

*tülpen*) para descubrir el núcleo racional que se oculta dentro de la envoltura mística (*in der mystischen Hülle*).<sup>9</sup>

De estas palabras del Epílogo a la segunda edición de *El Capital* se desprende, ciertamente, una valoración positiva por parte de Marx de la dialéctica hegeliana, así como una distancia fundamental respecto de la misma, que designa con el término “mistificación”. Marx considera que es preciso “invertir” la dialéctica hegeliana para encontrar lo que hay de “racional” oculto en dicha dialéctica.

En una carta a Kugelmann escrita en la época de la primera edición de *El Capital*, Marx se había expresado sobre su relación con Hegel en términos similares a los del Epílogo a la segunda edición:

Mi método de desarrollo (*Entwicklungsmethode*) no es el de Hegel, puesto que yo soy materialista y Hegel idealista. La dialéctica de Hegel es la forma fundamental de toda dialéctica, pero sólo *después* de deshacerse de su forma mística, y esto precisamente distingue *mi* método.<sup>10</sup>

Puesto que el método de Marx fue identificado a menudo con el de Hegel, a veces seguramente por desconocimiento de las diferencias entre ambos, pero a veces también con la intención de difamarlo y considerarlo como no-científico, como se desprende de las referencias del Epílogo a la segunda edición de *El Capital*, Marx consideró necesario distanciarse de manera fundamental de Hegel en el mencionado Epílogo de 1873.

El origen de la confusión, que señala al vínculo que une el método de Marx con el de Hegel, está en el hecho de que para Marx la aprehensión teórica de la realidad tiene lugar como “desarrollo conceptual” (Marx se ha referido a su método en el

---

<sup>9</sup> *Das Kapital*, p. 27. Hay que prestar atención al hecho de que Marx no utiliza aquí el verbo *umkehren*, sino *umstülpen*, y ambos no son perfectamente sinónimos; *umkehren* significa propiamente invertir en el sentido de darle la vuelta a algo y poner arriba lo que está abajo; *umstülpen*, si bien puede aludir también a esto en términos generales, significa propiamente invertir en el sentido de darle la vuelta a algo y poner lo que está adentro hacia afuera, cosa a la que no alude en ningún caso *umkehren*. Ciertamente puede haber contribuido al desplazamiento de sentido de un verbo a otro que ha predominado en la lectura de este texto el que Marx haya dicho inmediatamente antes que la dialéctica hegeliana está “de cabeza”. Por otra parte, el que en las lenguas latinas no haya dos verbos equivalentes que expresen esta diferencia de significación, ha hecho que se perdiera la distinción de sentido en las traducciones. En cualquier caso, el hecho es que Marx utiliza aquí *umstülpen*, que es ciertamente el que le da sentido al resto de la frase (no aparece en ella la preposición *unter*, sino *in*), y no *umkehren*, que aludiría propiamente al tipo de inversión que ha entendido la tradición marxista a partir de este texto. H. F. Fulda se refiere a esta diferencia de significados, y pone el ejemplo de un guante: si éste ocultase algo en su interior, al darle la vuelta (*umstülpen*) eso saldría a la luz y quedaría liberado de su “envoltura”. Cf. (1974) p. 206.

<sup>10</sup> Carta del 6/3/1868, MEW 32, p. 538.

pasaje anteriormente citado como “método de desarrollo”). El misticismo del pensamiento hegeliano no consiste para Marx en el “movimiento conceptual” como tal, sino en que Hegel lo ve como el proceso de génesis de lo real, de modo que “el movimiento de las categorías (*die Bewegung der Kategorien*) aparece como el acto de producción real”<sup>11</sup>. Para Marx, en cambio, lo que produce el movimiento conceptual no es lo real como tal, sino el conocimiento de dicha realidad. La progresiva determinación conceptual no es para Marx en ningún caso idéntica con el desarrollo de la esencia de la cosa.

Otro lugar común que se suele citar con bastante frecuencia a la hora de establecer la relación entre Hegel y Marx es la carta a Engels del 16 de enero de 1858, en la que Marx dice al respecto:

En el *método* de elaboración (*Methode des Bearbeitens*) me ha prestado un gran servicio el hecho de que *by mere accident* haya vuelto a hojear la *Lógica* de Hegel (Freiligrath encontró algunos libros de Hegel que originariamente pertenecían a Bakunin y me los envió como regalo). Si vuelvo a tener tiempo para este tipo de trabajo, me proporcionaría un gran placer hacer accesible en dos o tres pliegos impresos al entendimiento común de los hombres lo *racional* del método que Hegel ha descubierto, pero al mismo tiempo mistificado.<sup>12</sup>

Nuevamente aparece aquí la valoración positiva por parte de Marx del método hegeliano, así como la consideración de que en Hegel está “mistificado”, por lo que habría que despojarlo de esta forma mistificada para quedarse con lo que tiene de “racional”. Otra vez, pues, afirmaciones de carácter muy general, en las que Marx no especifica en absoluto los términos de su relación con Hegel. Aquí habla Marx de que en algún momento, si dispone de tiempo, aclarará la cuestión en “dos o tres pliegos impresos”. Pero nunca encontró el tiempo para escribirlos, posiblemente porque la cuestión requería algo más que “dos o tres pliegos impresos”. Pero, por otra parte, es significativo que Marx no haya profundizado más en este sentido, sino que se haya conformado con estas simples indicaciones. A este respecto señala Habermas, en el contexto de la discusión sobre los fundamentos normativos de la teoría marxiana de la sociedad: “Marx pensaba que ya había solucionado este problema de un golpe, concretamente con una apropiación declarada materialista de la lógica hegeliana. Obviamente Marx no ha tenido que ocuparse específicamente de esta cuestión, porque para los fines prácticos de su investigación le fue suficiente con tomar al pie de la letra y criticar inmanentemente el contenido normativo de las teorías burguesas dominantes, el derecho natural moderno y la economía política”<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> *Einleitung*, p. 36.

<sup>12</sup> MEW 29, p. 260.

<sup>13</sup> Habermas (1976), p. 10.

Según esta afirmación de Habermas, el hecho de que Marx desarrolle una crítica inmanente de la economía política, le permite apropiarse de la lógica hegeliana y reelaborarla para llevar a cabo la crítica del pensamiento burgués. Ciertamente Marx, según sus propias declaraciones, ha llevado a cabo una reelaboración de los medios teóricos hegelianos de cara a la crítica de la teoría económica burguesa. Pero lo que no resulta “obvio”, como afirma Habermas, es que por ello Marx “no haya tenido que ocuparse específicamente de esta cuestión”, pues una apropiación materialista de un pensamiento idealista es cualquier cosa menos algo evidente. El hecho de que su relación con Hegel no fuese desarrollada explícitamente por Marx en ningún lugar parece apuntar más bien a una ambivalencia fundamental en dicha relación y a la enorme complejidad de la misma. A ello señalan las afirmaciones generales de Marx respecto a su relación con Hegel, en las que por un lado valora positivamente la aportación de la filosofía hegeliana para la elaboración de su teoría, y por otro lado toma una distancia fundamental respecto de la misma.

Sea como sea, el caso es que Marx no aclaró nunca en qué consistía exactamente la diferencia entre su método dialéctico y el hegeliano, no expuso en ninguna parte aquello que le había aportado la filosofía hegeliana para el método de elaboración, ni tampoco desarrolló en ningún lugar dónde encontraba él lo racional en el método de Hegel. Todo lo que ha dejado al respecto son este tipo de consideraciones de carácter general. Esto ha dado lugar a una enorme cantidad de interpretaciones que han tratado de poner en relación el pensamiento de Marx con el de Hegel.

## 2. La interpretación de la dialéctica en el marxismo hegeliano

Lukács puede ser considerado con todo rigor como el representante clásico de la interpretación “hegelianizante”. P. Anderson señala respecto a la interpretación de Lukács que “la influencia de esta reevaluación de Hegel iba a ser profunda y duradera para toda la tradición subsiguiente del marxismo occidental – ya la asumieran los pensadores posteriores o disintieran de ella”<sup>14</sup>. Janoska indica asimismo que “para muchas corrientes del marxismo occidental se convirtió esta nueva concepción del método en un modelo”<sup>15</sup>, y Steinworth afirma que Lukács es el teórico “que ha determinado más fuertemente la comprensión de la dialéctica hoy dominante en Alemania”<sup>16</sup>.

En su influyente obra *Historia y conciencia de clase* (1923) sostiene Lukács que “el tratamiento del problema de la dialéctica histórica y concreta es imposible sin ocuparse en profundidad del fundador de este método, Hegel, y de su relación con

<sup>14</sup> Anderson (1977), p. 61.

<sup>15</sup> Janoska et. al. (1994), p. 26.

<sup>16</sup> Steinworth (1977), p. 75.

Marx”<sup>17</sup>, inaugurando así la corriente de interpretación que puede ser calificada como “marxismo hegeliano”<sup>18</sup>.

Lukács entiende la dialéctica en términos de “dialéctica histórica” como el movimiento en que coincide el conocimiento de la totalidad social y la transformación de la misma<sup>19</sup>. Lukács marca la diferencia que separa la concepción hegeliana de la historia y la que él entiende que es la genuinamente marxista. Considera que Hegel no es capaz de hallar en la historia el sujeto-objeto idéntico, por lo que se ve obligado a introducir en ella el espíritu del mundo como sujeto de la historia. Lukács sostiene, frente a ello, que la historia constituye “el único elemento vital posible del método dialéctico”<sup>20</sup>.

La pretendida transformación que emprende Lukács de la dialéctica idealista en una dialéctica materialista consiste básicamente en sustituir el espíritu absoluto hegeliano por la conciencia de clase absoluta del proletariado. Pero la sustitución de un sujeto-objeto por el otro no hace en definitiva más que convertir el pensamiento de Marx en un pensamiento idealista. Algo que Lukács reconoció plenamente en el prólogo autocrítico que escribió más de cuarenta años después:

Por lo que se refiere al tratamiento del problema mismo, hoy ya no es difícil ver que tuvo lugar completamente dentro del espíritu de Hegel ... El proletariado como sujeto-objeto idéntico de la historia real de la humanidad no es, por consiguiente, ninguna realización materialista que supere la construcción idealista de pensamiento, sino más bien una sobrehegelianización de Hegel, una construcción que pretende sobrepasar objetivamente, en elevación del pensamiento por encima de toda realidad, al maestro mismo.<sup>21</sup>

Junto a la obra de Lukács *Historia y conciencia de clase*, el libro de Korsch *Marxismo y filosofía*, publicado en el mismo año, es el otro representante clásico de

<sup>17</sup> Lukács (1968), p. 165.

<sup>18</sup> Ciertamente ya antes de Lukács había dicho Lenin que es “completamente imposible entender *El Capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo *toda* la *Lógica* de Hegel. Por consiguiente, desde hace medio siglo ninguno de los marxistas entendió a Marx” (1974), p. 168. Pero el “hegelianismo” de Lenin, que tanto se ha subrayado en el marxismo ortodoxo, es en realidad meramente adjetivo. La lectura que hace Lenin de la obra de Marx no parte en ningún momento de planteamientos hegelianos. Su interpretación permanece dentro del marco teórico del marxismo de la II. Internacional.

<sup>19</sup> “El método dialéctico como método de la historia ha quedado reservado a aquella clase que estaba capacitada para descubrir en sí misma a partir de su fundamento vital el sujeto-objeto idéntico, el sujeto de la acción productiva, el «nosotros» de la génesis: el proletariado” (Lukács (1968), p. 331).

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 328. Respecto a ello señala que “el gran paso que consuma el marxismo, como punto de vista científico del proletariado, más allá de Hegel, está en que comprende las determinaciones de la reflexión no como un estadio «eterno» de la aprehensión de la realidad en general, sino como la forma existencial y mental necesaria de la sociedad burguesa, de la cosificación del ser y del pensamiento, y con ello descubre la dialéctica en la historia misma” (*ibid.*, p. 362).

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 24-25.

la interpretación hegelianizante. Korsch se refirió en repetidas ocasiones a la coincidencia fundamental de sus planteamientos con los de Lukács<sup>22</sup>. Dado que la primera edición de esta obra apareció el mismo año que *Historia y conciencia de clase*, hay que excluir cualquier tipo de influencia de las respectivas obras entre sí. Ambos autores llegaron a su reevaluación de la filosofía hegeliana para la interpretación de Marx por caminos distintos. Los dos pretendieron, a través del recurso a la filosofía hegeliana, liberar el marxismo de la esclerotización que había sufrido a lo largo de II. Internacional. Pero, como indica Habermas, “cuando Georg Lukács y Karl Korsch intentaron finalmente recuperar lo perdido, el rescate de los elementos filosóficos del marxismo se consiguió sólo al precio de una problemática hegelianización”<sup>23</sup>.

Korsch parte de una *comprensión historicista* semejante a la de Lukács: “El surgimiento de la teoría marxista es sólo el «otro lado» del surgimiento del movimiento de clase proletario real; únicamente ambos lados juntos constituyen la totalidad concreta del proceso histórico”<sup>24</sup>, de donde Korsch concluye que “la traducción de la dialéctica de la mistificación que había sufrido en manos de Hegel a la «forma racional» de la dialéctica materialista de Marx consiste esencialmente, pues, en convertirla en un instrumento de esta actividad transformadora unitaria, que es crítica, a la vez, teórica y práctica”<sup>25</sup>.

Marcuse ha defendido una interpretación similar, afirmando que “el método dialéctico se ha convertido por su propia naturaleza en un método histórico”<sup>26</sup>, y estableciendo la diferencia entre Hegel y Marx en que “la dialéctica hegeliana da la forma *lógica abstracta* del desarrollo histórico, la dialéctica marxiana su movimiento *concreto real*”<sup>27</sup>. Como puede constatarse en la citada obra de Marcuse, la base de su interpretación del pensamiento de Marx la constituyen básicamente los textos de juventud, y muy especialmente los *Manuscritos económico-filosóficos* (en los que Marx dependía todavía de manera fundamental de la filosofía hegeliana), cuyos planteamientos proyecta sobre *El Capital*, considerando que el concepto de enajenación constituye la clave interpretativa de la totalidad del pensamiento de Marx.

Interpretaciones sincréticas como las de L. Kolakowski, L. Kofler o I. Mészáros, por poner sólo algunos ejemplos, se mueven todas ellas en una órbita que tiene dos ejes teóricos fundamentales: la concepción lukacsiana de la conciencia de clase del proletariado y la concepción marxiana de los *Manuscritos económico-filosóficos*. Estas interpretaciones articulan los elementos de dichas concepciones en variaciones

<sup>22</sup> Cf. (1975), pp. 33 y ss., y (1971), pp. 142 y ss.

<sup>23</sup> Habermas (1978), p. 451. Lo que no quiere decir que la interpretación de Habermas no sea también muy problemática y bastante hegeliana en muchos aspectos.

<sup>24</sup> Korsch (1975), p. 87.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>26</sup> Marcuse (1969), p. 314.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 316.

distintas en función del papel que se le dé a cada uno de ellos, pero responden básicamente a un esquema común que puede ser resumido en los siguientes términos:

La operación teórica fundamental de Marx consistiría en llevar a cabo una *traducción* de las estructuras de la dialéctica hegeliana al *proceso histórico*, determinando como sujeto de dicha dialéctica ya no al espíritu, sino a los hombres que se producen a sí mismos a través del trabajo social. En este proceso los hombres devienen conscientes de sí mismos, y la conciencia de sí que van adquiriendo progresivamente formaría parte constitutiva del contenido de esta dialéctica histórica. Frente a Hegel, que concibe la historia como el proceso a través del cual el espíritu llega al saber de sí a través de su dialéctica inmanente y a comprender al ser como su propia manifestación, para Marx la dialéctica histórica sería la progresiva transformación del proceso material de vida de los hombres en el cual las formas de conciencia y las instituciones sociales son investidas de una aparente autonomía, pero que finalmente son comprendidas como resultado de dicho proceso material. Esta dialéctica culminaría con la *unidad del sujeto y el objeto*, pero en un sentido diferente del que tiene en Hegel dicha unidad. El resultado de dicha dialéctica sería la restitución al hombre de su función como sujeto histórico consciente, de modo que adquiriría el dominio sobre el proceso de objetivación de sí mismo, por lo que superaría el estado de enajenación al que se encontraba sometido hasta ese momento. La etapa final del proceso de contradicciones recurrentes en el que consiste la evolución histórica sería la superación de toda forma de contradicción en la revolución proletaria, realizándose finalmente la unidad de la conciencia de la historia con la historia misma.

Frente a este tipo de interpretaciones cabe decir dos cosas: que se mueven totalmente dentro del universo de discurso hegeliano y que son por completo extrañas al pensamiento marxiano de madurez. En la redefinición de su posición teórica que se presenta a partir de 1857, Marx establece una separación entre el orden lógico y el orden histórico en la que no tiene ya cabida la remisión de las estructuras lógicas al proceso histórico, por lo que no resulta legítimo proyectar su comprensión de la historia en los textos de juventud a la crítica de la economía política. La reelaboración que ahora lleva a cabo Marx de ciertos elementos teóricos de la filosofía hegeliana queda circunscrita a la exposición teórica de la moderna sociedad burguesa entendida como un sistema que se autogenera a sí mismo a partir de sus propios supuestos, y dicha exposición queda *netamente diferenciada* del proceso histórico que da lugar a dicho sistema<sup>28</sup>.

Hasta aquí hemos dado una caracterización de los aspectos fundamentales de la interpretación de la dialéctica del marxismo hegeliano, que la entiende en términos de dialéctica histórica. Pero los autores pertenecientes a esta corriente de interpre-

---

<sup>28</sup> Cf. *Einleitung*, pp. 39 y ss.; *Grundrisse*, p. 177, p. 203, pp. 372 y ss.

tación también recurren a la filosofía hegeliana cuando se trata de explicar, de manera más específica, la *estructura metodológica* de la obra marxiana de crítica de la economía política:

Lukács considera que la lógica hegeliana desempeña un papel fundamental en el método empleado por Marx en *El Capital*, y afirma que “toda una serie de las *categorías decisivas* del método *constantemente aplicadas* provienen *directamente* de la Lógica de Hegel”<sup>29</sup>. La idea de que Marx simplemente transfiere la lógica hegeliana a la economía política la expresa Merleau-Ponty sin ambages: “Se trata de anexas a la economía la lógica de Hegel, y por eso se está a la vez muy cerca de él y en el polo opuesto, por eso Engels puede escribir que hay que «ponerlo sobre sus pies» y Marx que su dialéctica es el «contrario directo» de la de Hegel”<sup>30</sup>. Con similar nitidez se expresan autores como H.-J. Krahls<sup>31</sup> o H. Reichelt<sup>32</sup>.

El denominador común de esta forma de interpretar a Marx se reduce básicamente a la consideración de que éste lleva a cabo una *transferencia* de las categorías hegelianas a la crítica de la economía política. La “inversión” que realiza Marx consistiría en separar la dialéctica hegeliana de su ámbito especulativo y aplicarla a la realidad social concreta del sistema de producción capitalista. Lo que pone de manifiesto la lectura de este tipo de interpretaciones es que este modo de interpretar la crítica de la economía política de Marx a partir de Hegel permanece en la estructura de la lógica hegeliana, y desde aquí no resulta posible comprender la especificidad del método de Marx. Estas interpretaciones se agotan en analogías generales que dan lugar a un acceso totalmente global o bien en referencias tan puntuales que tampoco alcanzan a determinarlo<sup>33</sup>.

Pero además de no ser posible comprender la especificidad de la dialéctica de Marx partiendo de una transferencia de las categorías hegelianas, cabe preguntarse

<sup>29</sup> Lukács (1968), p. 166.

<sup>30</sup> Merleau-Ponty (1961), p. 86.

<sup>31</sup> “Marx elabora la crítica de la economía política a partir de la transferencia de las categorías de la lógica hegeliana, extraídas de su contexto metafísico, a las categorías de la economía política. Para Marx, lógica hegeliana es la envoltura metafísica del automovimiento del capital” (1970), p. 137.

<sup>32</sup> Este autor sostiene la existencia de una estrecha relación entre la filosofía de Hegel y la crítica de la economía política de Marx, y afirma incluso que “existe una identidad estructural entre el concepto de capital de Marx y el concepto de espíritu de Hegel” (2001), p. 86.

<sup>33</sup> En este sentido es interesante el ensayo de R. Bubner sobre *El Capital* contenido en su obra *Dialektik und Wissenschaft*, pues hace explícitas las limitaciones de esta forma de interpretación. Este autor parte de una comprensión similar a las que nos acabamos de referir, y sostiene que “hay que ver dos fundamentos lógicos generales que aluden a la convergencia de la *Lógica* y *El Capital*, y anclan en el fundamento metodológico de la crítica de la economía política un modo de proceder puramente dialéctico: ... el problema del presupuesto y el de la determinación categorial de la relación” (1973), p. 73. Pero declara asimismo a continuación que con ello se ubica la relación entre Hegel y Marx a un “nivel completamente general”, y que a partir de aquí no es posible aclarar lo específico de la estructura del desarrollo dialéctico en Marx (cf. *ibid.*, p. 74).

si es *posible* siquiera llevarla a cabo, pues desde la propia filosofía hegeliana resulta muy cuestionable que se pueda plantear la aplicación de su método o la transferencia de las categorías lógicas a otro objeto teórico distinto. Fue el mismo Hegel quien se opuso rotundamente a la idea tradicional de que la lógica tiene que ver sólo con determinaciones del pensar vacías de contenido. Considera que es inapropiado decir que la lógica hace abstracción del contenido, ya que

el pensamiento y las reglas del pensar deben constituir su objeto, de modo que tiene ahí inmediatamente su contenido propio; y tiene también en ello ese segundo elemento del conocimiento, una materia, de cuya constitución se ocupa.<sup>34</sup>

Con respecto a su método, Hegel sostiene que

este método no es nada distinto de su objeto y contenido; – pues es el contenido en sí, *la dialéctica que tiene en él mismo (die Dialektik, die er an ihm selbst hat)*, lo que lo mueve hacia delante.<sup>35</sup>

Por lo tanto, desde la misma filosofía hegeliana no parece que sea posible nada parecido a *aplicar* su método a un objeto distinto. Las categorías de la lógica hegeliana no son meramente formales, en el sentido de que se puedan aplicar a contenidos diversos<sup>36</sup>. Así pues, visto desde el mismo Hegel, no parece posible la mencionada transferencia de las categorías lógicas, tal y como sostiene el marxismo hegeliano.

Un perfecto caldo de cultivo para seguir sosteniendo la ficción de la “inversión” de la dialéctica hegeliana lo constituye el lugar común de considerar a la dialéctica como un “método” que se puede aplicar de modo externo a un objeto, algo puramente formal que se puede adaptar a contenidos distintos. Pero esta comprensión no se corresponde de ningún modo con la filosofía hegeliana. Zeleny ha mostrado que el sentido más extendido de la palabra “método”, aquél en que se toma convencionalmente como un modo externo de proceder que puede ser transferido a distintos objetos, es un significado derivado y espurio, que no responde al sentido más originario del término, y que en ningún caso se corresponde con el significado que

<sup>34</sup> *Wissenschaft der Logik I*, p. 36.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>36</sup> A este respecto señala M. Heinrich que “las categorías lógicas de Hegel no organizan un contenido externo que pudiera ser intercambiable, sino que se refieren siempre sólo a sí mismas ... y precisamente esta autorreferencia, el concepto, que se tiene a sí mismo como objeto, la razón, que se reconoce sólo a sí misma en todas partes, y con ello la supresión de la diferencia entre el objeto de conocimiento y el conocimiento mismo, es lo constitutivo del desarrollo dialéctico en la *Lógica hegeliana*” (2001), p. 170.

tiene ni para Marx, ni para Hegel: “No se trata de la aplicación del método, en forma de reglas externas, al material, lo cual sería cosa diferente de un método”<sup>37</sup>.

La autocomprensión hegeliana de la dialéctica se pone claramente de manifiesto ya en la *Fenomenología del Espíritu*. Lo que Hegel caracteriza aquí como “dialéctico” es el proceso mismo a través del cual la conciencia distingue de sí algo a lo que al mismo tiempo se refiere, proceso en el cual se va produciendo el progresivo ajuste entre lo que el objeto es para la conciencia, que constituye el momento del “saber”, y lo que el objeto es en sí, o momento de la “verdad”, y puesto que ambos momentos recaen en la conciencia, declara Hegel que “la conciencia da su pauta en ella misma”<sup>38</sup>. En virtud de este movimiento, a través del cual se transforma lo que el objeto es en sí para la conciencia junto con su saber del objeto, van surgiendo las sucesivas figuras de la conciencia. Esto es lo que Hegel denomina “experiencia”:

Este movimiento *dialéctico* que la conciencia realiza en ella misma, tanto en su saber como en su objeto, *en cuanto surge ante ella el nuevo objeto verdadero*, es propiamente lo que se denomina *experiencia*.<sup>39</sup>

Así pues, si la dialéctica es el modo mismo en que tiene lugar la experiencia para Hegel, no es posible entender la dialéctica como método en términos de un mero conjunto de reglas formales que se podrían aplicar a diversos contenidos<sup>40</sup>. La dialéctica es, pues, el armazón mismo del sistema hegeliano, ya sea planteada en términos de figuras de la conciencia, como en el caso de la *Fenomenología*, o al

---

<sup>37</sup> Zeleny (1974), p. 176. Este autor añade a este respecto, en referencia a las afirmaciones de Hegel sobre el “método” en la *Ciencia de la Lógica*, que “el contenido de la *Lógica* es al mismo tiempo en la concepción de Hegel una exposición del método precisamente porque ese contenido es por su propio carácter el proceso de automovimiento de las categorías lógicas, cada una de las cuales es la transición necesaria a otra (a *su* otra). La descripción del *contenido* así entendido de la teoría lógica coincide para Hegel con la descripción del método del conocimiento «filosófico»” (ibid.). Y en relación a Marx, señala Zeleny que el planteamiento de Marx “desautoriza radicalmente todos los intentos de abstraer de *El Capital* una metodología «dialéctica» general ya lista y aplicable a todos los objetos” (ibid., p. 184), y ello debido precisamente a las mismas razones por las que no puede hacerse tal cosa con la *Lógica* hegeliana, porque en Marx, al igual que en Hegel, el método está intrínsecamente unido al contenido. Sobre este aspecto ha insistido también H. Brentel: “El «método dialéctico» no puede representar un tipo de método. No suministra un concepto de método *general*, en el sentido de que la «dialéctica» designase un grupo de preceptos metódicos” (1989), p. 304.

<sup>38</sup> *Phänomenologie des Geistes*, p. 76.

<sup>39</sup> Ibid., p. 78. Por ello puede decir Bloch sintéticamente que para Hegel “la experiencia en su totalidad no es otra cosa que mediación dialéctica” (1971), p. 80.

<sup>40</sup> Navarro Cerdón indica a propósito de la “experiencia dialéctica” en Hegel que “tal experiencia sólo puede entenderse como «método» siempre que éste no signifique algo «externo» a la realidad o a la cosa misma, algo formal-abstracto y subjetivo. Antes al contrario, es como experiencia dialéctica como acaece (*geschehen*) y se realiza (*verwirklichen*) la originaria relación entre conciencia-mundo (mundo natural, mundo humano-social)” (1974), pp. 305-306.

nivel de las determinaciones, como en la *Lógica*. La dialéctica es el núcleo constitutivo de la filosofía de Hegel<sup>41</sup>. No es posible, por tanto, separar la dialéctica hegeliana de su filosofía especulativa para supuestamente “aplicarla” como método a otro objeto distinto.

De todo lo dicho se desprende que no resulta posible entender a qué se refiere Marx con la “inversión” de la dialéctica hegeliana de la que habla en el Epílogo a *El Capital* si ello se plantea en términos de la aplicación de la dialéctica de Hegel al objeto teórico de Marx. En este sentido, Althusser puso de manifiesto en su estudio *Contradicción y sobredeterminación* que debido a la estrecha relación existente entre la dialéctica hegeliana y su filosofía especulativa no resulta posible deshacerse de dicha concepción filosófica, como Marx pretendía, y conservar a la vez la estructura de esta dialéctica. Althusser afirma respecto a las conocidas palabras del Epílogo en las que Marx habla de “invertir” la dialéctica hegeliana que “la fórmula de la «inversión» no es más que indicativa, incluso metafórica, y que plantea tantos problemas como resuelve”<sup>42</sup>.

En efecto, el uso del término “inversión” sólo puede ser aquí metafórico; hay que tomarlo como un término con el que Marx marca la *distancia fundamental* que lo separa de Hegel. Si Marx no hubiera utilizado en este famoso Epílogo expresiones tan plásticas para referirse a su relación con Hegel, y en lugar de hablar de “estar de cabeza” y de “inversiones” del tipo que sean, hubiese usado expresiones más sobrias, como es el caso del siguiente pasaje de uno de los manuscritos del libro segundo de *El Capital*, es posible que la tradición marxista se hubiese ahorrado algunos de los interminables debates a este respecto:

Mi relación con Hegel es muy simple. Soy discípulo de Hegel, y la charlatanería presuntuosa de los epígonos que creen haber enterrado a este eminente pensador me parece francamente ridícula. Sin embargo, me he tomado la libertad de adoptar frente a mi maestro una actitud crítica, de desembarazar su dialéctica de su misticismo y hacerle experimentar un cambio profundo.<sup>43</sup>

<sup>41</sup> Como afirma Heidegger, “la skepsis dialéctica es la esencia de la filosofía especulativa” (1980), p. 182.

<sup>42</sup> Althusser (1977), p. 87 Este autor ha señalado también respecto a la supuesta aplicación de un “método dialéctico” ya constituido a la economía política que “en este caso, otra vez, todo el mérito de Marx habría sido el de hegelianizar, dialectizar a Ricardo, es decir, pensar según el método dialéctico hegeliano un contenido ya constituido ... En este caso, otra vez, recaemos en los esquemas consagrados por toda una tradición, esquemas que se basan sobre una concepción de la dialéctica como método en sí, indiferente al contenido mismo del que ella es la ley, sin relación con la especificidad del objeto del que ella debe suministrar a la vez los principios de conocimiento y las leyes objetivas” (1965), p. 37.

<sup>43</sup> Este pasaje se encuentra en uno de los manuscritos elaborados por Marx para el libro II de *El Capital* que Engels no recogió en la edición que llevó a cabo tras la muerte de Marx (el texto publicado por Engels abarca sólo algo más de la mitad de lo que Marx escribió para el libro II). La frase que

Ciertamente Marx no lleva a cabo ninguna inversión, lo que implicaría conservar la estructura determinada que es objeto de dicha inversión. Lo que hace Marx con la dialéctica hegeliana al desembarazarla de su misticismo es “hacerle experimentar un cambio profundo”. De hecho, un cambio tan profundo que resulta difícil reconocerla a partir de la filosofía hegeliana.

### 3. El paralelismo de las concepciones sistemáticas de Hegel y Marx

En el apartado anterior hemos indicado las dificultades a las que se enfrenta la interpretación del método de Marx en términos de transferencia de las categorías lógicas de Hegel a su objeto teórico. Pues bien, esta interpretación va también contra la autocomprensión de Marx, que criticó explícitamente el intento de Lassalle de una tal *aplicación* del método hegeliano a la economía política. Marx escribe en una carta a Engels sobre tal pretensión por parte de Lassalle:

Veo en esta nota que el tipo se propone presentar la economía política hegelianamente en su segunda gran obra. Aprenderá para su desgracia que una cosa es llevar una ciencia a través de la crítica hasta el punto en que se la pueda exponer dialécticamente (*dialektisch darstellen*), y otra completamente distinta aplicar (*anwenden*) un sistema de lógica abstracto y concluido a las nociones de tal sistema.<sup>44</sup>

Se pone aquí claramente de manifiesto que Marx no considera posible “aplicar” el método hegeliano a la economía política. De lo que habla es de “exponer dialécticamente” la economía política y remite dicha exposición dialéctica al proceso a través del cual se desarrolla la “crítica” de la economía política. En otros escritos de esta época designa Marx asimismo su exposición como “dialéctica”<sup>45</sup> y habla de la “forma dialéctica de la exposición”<sup>46</sup>. Habrá que entender, por tanto, a qué se refiere Marx con *exposición*, pero lo que está claro es que por *exposición dialéctica*, que es la caracterización que reivindica para su método, no entiende nada parecido a la aplicación del método dialéctico hegeliano a otro objeto teórico.

Marx distinguió claramente en el Epílogo a la segunda edición de *El Capital* entre el “modo de investigación” y el “modo de exposición”, refiriendo la dialéctica al segundo de ellos, cuyo propósito es “reflejar idealmente” la vida del objeto<sup>47</sup>.

---

hemos citado se encuentra en un fragmento del manuscrito IV que consta de 30 páginas y aborda cuestiones referentes a “las metamorfosis del capital”. Este fragmento fue recogido por M. Rubel en su edición de las obras económicas de Marx. La cita corresponde a *Oeuvres de Karl Marx: Économie II*, Paris, Gallimard, 1968, p. 528.

<sup>44</sup> Carta a Engels del 1/2/1858, MEW 29, p. 275.

<sup>45</sup> MEW 31, p. 132.

<sup>46</sup> MEGA II.2, p. 91.

<sup>47</sup> Cf. *Das Kapital*, p. 27.

Es desde aquí desde donde hay que abordar el significado y la función de la dialéctica en Marx. Ciertamente la tradición marxista, en su afán por entender la dialéctica como una teoría general de la historia, ha pasado generalmente de largo ante este modo de plantear la cuestión. Pero ha habido algunos destacados intérpretes del pensamiento de Marx que sí han situado claramente el centro de la cuestión en este lugar<sup>48</sup>.

Si se sitúa a este nivel la relación entre Hegel y Marx, esto es, si se tiene en cuenta que lo que Marx quiere realizar es una *exposición dialéctica*, que es la designación que utiliza en repetidas ocasiones para referirse a su método, y no se plantea en términos de transferencia de las categorías lógicas de la filosofía de Hegel, como es usual en el marxismo hegeliano, entonces se arroja nueva luz sobre la relación entre el pensamiento de Marx y el de Hegel. En este sentido, *exposición tendría que ver inmediatamente con crítica*, y el paralelismo entre el método de ambos habría que establecerlo en el sentido de que tanto en Hegel como en Marx la *crítica tiene lugar a través de la exposición*. Esta crítica sería para Marx, al igual que para Hegel, una *crítica inmanente*: una crítica que se sigue de la exposición misma.

Esta copertenencia de crítica y exposición constituye uno de los aspectos fundamentales del pensamiento de Hegel. Hyppolite afirma a este respecto que “la reflexión especulativa es ciertamente también una reflexión crítica, pero es una crítica inmanente, una crítica interna. La Lógica especulativa no es más que la exposición de esta crítica”<sup>49</sup>, y Adorno señala que en la filosofía hegeliana “el *desideratum* de la crítica inmanente se encuentra entre las piezas centrales de su método”<sup>50</sup>.

La unidad de crítica y exposición recorre efectivamente toda la obra de Hegel. La dimensión crítica de la *Fenomenología del Espíritu* ha sido puesta claramente de manifiesto por Navarro Cordón, que muestra en su estudio sobre esta obra “en qué medida la crítica inmanente se sigue de la exposición (*Darstellung*) misma del

---

<sup>48</sup> Por ejemplo, H. Lefebvre señala que “la dialéctica es un «método de exposición» ... La «exposición» no es otra cosa que la reconstrucción completa de lo concreto en su movimiento interno; no se trata de una simple yuxtaposición o de una organización externa de los resultados del análisis ... El análisis determina las relaciones y los momentos del contenido complejo. Solamente entonces el movimiento de conjunto puede ser reconstituido y «expuesto»” (1990), p. 80. Por su parte, A. Smith sostiene que la “comprensión correcta del método marxiano en *El Capital* está y coincide con el concepto de «exposición» ... La «exposición» tiene que traer a unidad «concreta» el material múltiple y desmembrado. Reproduce el todo viviente, que en los productos de las ciencias particulares correspondientes sólo «aparece» unilateralmente, no es realmente comprendido (*begriffen*). Esto vale especialmente para la economía política, con la que Marx entronca, pero que sólo la *crítica* puede llevar a que sea dialécticamente expuesta” (1972), pp. 35-36. H. F. Fulda afirma en este mismo sentido que en Marx “la dialéctica como método es ... la *forma de la exposición*, que procede racional y críticamente, de una materia que han preparado las ciencias particulares y que el investigador tiene que haberse apropiado de un modo distinto del modo dialéctico” (1974), pp. 208-209.

<sup>49</sup> Hyppolite (1991), p. 112.

<sup>50</sup> Adorno (1974), p. 55.

saber”<sup>51</sup>. Y respecto a la *Ciencia de la Lógica*, Theunissen sostiene que “la lógica hegeliana es, según la idea sistemática que está a su base, la unidad de la crítica y la exposición de la metafísica”<sup>52</sup>.

Fue, en efecto, la dimensión crítica de la dialéctica hegeliana lo que le interesó ya a Marx desde su juventud. En los *Manuscritos de París* se pregunta: “¿En qué situación nos encontramos ahora frente a la *dialéctica* hegeliana?”<sup>53</sup>, y señala la importancia de la confrontación con la dialéctica de Hegel para establecer en qué debe consistir “el método de criticar” (*die Methode des Kritisierens*)<sup>54</sup>. En esta época, Marx no tiene todavía una respuesta a esta pregunta. Sólo en la época de la elaboración de la crítica de la economía política estuvo en condiciones de responderla y utilizar el potencial crítico de la dialéctica hegeliana. Esta unidad de crítica y exposición, que constituye el nervio central de método de Marx, fue expresada por él en los siguientes términos:

El trabajo del que se trata, en primer lugar, es la *crítica de las categorías económicas* o, if you like, el sistema de la economía burguesa expuesto críticamente. Es al mismo tiempo la exposición del sistema y a través de la exposición la crítica del mismo.<sup>55</sup>

Por consiguiente, el modo en que Marx expone el sistema de la economía política está indisolublemente unido a la crítica de este sistema. En este sentido, la forma de exposición dialéctica es exigida por el objeto mismo. El hecho de que Marx volviese sobre la filosofía hegeliana y la utilizara como modelo metodológico en el momento en que comenzó a elaborar su crítica de la economía política, se debió a la concepción precisa del objeto propio de su investigación: la economía política como la instancia central de *autorreflexión social* de la moderna sociedad burguesa. Dado que la economía política se limita a tomar las categorías de manera acrítica tal y como se dan de manera inmediata en la experiencia, en la superficie de la sociedad burguesa, ésta recibe una visión inmediata de sí misma en la economía política. Es por eso por lo que el método de Marx, que parte de las formas de manifestación tal y como se presentan de manera inmediata, para buscar a partir de aquí el fundamento de dichas formas, consiste en llevar a cabo la exposición de las categorías económicas y realizar la crítica a través de la exposición<sup>56</sup>.

<sup>51</sup> Navarro Cordón (1974), p. 261.

<sup>52</sup> Theunissen (1980), p. 16.

<sup>53</sup> *Ökonomisch-philosophische Manuskripte*, p. 568.

<sup>54</sup> *Ibid.*

<sup>55</sup> Carta a Lassalle de 22/2/1858, MEW 29, p. 550.

<sup>56</sup> Desde aquí tiene pleno sentido la afirmación de Theunissen de que Marx “es uno de los pocos que han comprendido a Hegel, si se entiende por comprender algo más que una reproducción puntual de fragmentos de una teoría” (1980), p. 474. En una “reproducción puntual” de tales o cuales fragmentos de la filosofía hegeliana es precisamente en lo que consisten muchas veces las interpretaciones del marxismo hegeliano. El resultado suele ser una caricatura hegeliana de Marx que no permite entender gran cosa de su método.

La exposición de Marx parte, pues, de lo que aparece de manera inmediata en la superficie de la sociedad moderna y de la forma en que dicha sociedad se ve a sí misma, para poner de manifiesto a partir de ahí las mediaciones constitutivas de lo que se presenta como inmediato<sup>57</sup>. Para Marx se trata, por tanto, al igual que para Hegel, de impugnar la pretendida independencia e inmediatez de lo que se presenta como tal. Se trata de hacer patentes las mediaciones que subyacen al resultado visible, y demostrar de este modo que lo que aparece como *inmediato* es en realidad algo *mediado*. De este modo se puede llevar a cabo la crítica a la forma de operar con las categorías que parte de éstas como de supuestos dados, y la crítica no se realiza desde fuera, no hay ningún patrón externo de medida, sino que la crítica es interna, inmanente, resulta de la propia exposición de las categorías tratadas.

Así pues, en la relación entre la dialéctica de Hegel y la de Marx ni se trata de una “inversión” –término éste que sería aplicable más bien a Feuerbach, y también a Engels en la medida en que sigue el modelo de inversión total feuerbachiano–, ni se plantea en términos de “método” frente a “sistema” –como hace asimismo Engels<sup>5</sup> y se ha repetido constantemente en la tradición marxista–, sino que consiste en una transformación de los medios teóricos de la dialéctica hegeliana con el propósito de su utilización metódica para llevar a cabo la reproducción mental del modo de producción capitalista. No se trata, pues, de la transferencia de un método que sería aplicable a un contenido distinto, sino de una cierta “incorporación del modo hegeliano de conceptualizar los fenómenos”<sup>59</sup>.

Por lo tanto, la relación entre Marx y Hegel a nivel metodológico habrá que establecerla en el sentido de que Marx parte de los resultados alcanzados por la economía política y los lleva a través de la crítica hasta el punto en que puedan ser expuestos dialécticamente. Y esta forma dialéctica de la exposición no puede separarse del contenido en ella expuesto. Aquí se muestra claramente lo equívoco que es la expresión “aplicación” del método dialéctico, pues trasmite la impresión de que se tratase de un procedimiento aprendible que pudiese ser aplicado a diversos contenidos. Pero no era esto lo que Marx pretendía, concretamente esto fue objeto de su crítica a Lassalle. Para Marx el método es inseparable del contenido, y es *en este aspecto*, precisamente, en lo que se muestra como un verdadero discípulo de Hegel: como éste estableció de manera inequívoca en el Prólogo a la *Enciclopedia*, el “método” que ha considerarse como “único verdadero” es aquél que es “idéntico al contenido (*mit dem Inhalt identische*)”<sup>60</sup>.

<sup>57</sup> Como afirma Heinrich, “lo que comparte plenamente la crítica de la economía política con la filosofía hegeliana es la *intención crítica* de disolución de la apariencia de autonomía de algo que en primera instancia se presupone inmediato” (2001), p. 175.

<sup>58</sup> Cf. *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*, pp. 293 y ss.

<sup>59</sup> Löwith (1988), p. 210.

<sup>60</sup> *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften I (Vorrede zur ersten Ausgabe)*, p. 11. Por lo que se refiere al método de Marx afirma Reichelt que “uno de los preceptos de la dialéctica es que el con-

Por consiguiente, el presupuesto para llevar a cabo este desarrollo conceptual a través del que puede “ser expuesto (*dargestellt werden*) adecuadamente el movimiento real (*die wirkliche Bewegung*)”<sup>61</sup> lo constituye la crítica de las categorías que la economía política toma como inmediatas. Es aquí donde se debe ubicar la cuestión de la relación entre Marx y Hegel, y es desde aquí desde donde se puede comprender lo que quiere decir Marx cuando habla de su *método dialéctico*. La dialéctica es para Marx, al igual que para Hegel, a un proceso de desarrollo conceptual. Esto significa que en la exposición las categorías no están meramente yuxtapuestas unas a otras, el orden no es meramente externo, sino que dicho orden tiene un carácter interno, necesario.

La sucesión de las categorías en el orden determinado por la exposición reproduce teóricamente el objeto real, las relaciones de producción e intercambio de la moderna sociedad burguesa. Cuando Marx afirma en *El Capital* que lo que se consigue de este modo es “reflejar idealmente” el objeto, no puede referirse a una representación simple, pues las categorías no tienen ningún referente empírico inmediato. De lo que se trata es de una construcción conceptual a través de la cual se expone “el movimiento real”. Esta construcción se lleva a cabo por medio de una *exposición sistemática* que sigue un *orden de sucesión interno* determinado por la relación que tienen las categorías dentro de la sociedad moderna<sup>62</sup>. La sucesión de las categorías en el desarrollo dialéctico tiene por ello un carácter necesario, y sólo la conexión de las categorías en el orden sistemático de la exposición puede expresar la realidad del objeto de la investigación científica.

Se puede constatar el paralelismo de las concepciones de Hegel y Marx observando el modo en que determina Hegel “lo dialéctico” en la *Enciclopedia*:

Lo dialéctico constituye el alma que mueve el progresar científico (*die bewegende Seele des wissenschaftlichen Fortgehens*) y es el único principio por el que se confiere *conexión inmanente y necesidad* al contenido de la ciencia.<sup>63</sup>

Pero aunque hay ciertamente una importante similitud, las diferencias entre ambas concepciones no son menos relevantes: las categorías de Marx están referidas a un material externo, lo que las distingue de manera radical de la autorreferencialidad constitutiva de las categorías lógicas de la filosofía hegeliana. La exposi-

---

tenido y la forma no son exteriores el uno al otro” (2001), p. 15. En este mismo sentido señala Ripalda que en la exposición de Marx, “como en la dialéctica hegeliana, la forma es en sí misma contenido eminente” (2005), p. 79.

<sup>61</sup> *Das Kapital*, p. 27.

<sup>62</sup> El aspecto fundamental de la necesidad en la sucesión de las categorías en la exposición dialéctica de Marx es puesto de manifiesto por Göhler en los siguientes términos: “La dialéctica como un modo específico de exposición científica de la realidad significa en Marx desarrollar sus elementos como una conexión genética de fundamentación con la postulada necesidad de su sucesión” (1980), p. 25.

<sup>63</sup> *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften I* (§ 81), p. 173.

ción de las categorías tiene lugar en Marx después de consumado el proceso de investigación, y tiene que reproducir teóricamente la estructuración del objeto investigado, por lo que dicha exposición no puede responder a un esquema de desarrollo dialéctico que vaya suprimiendo progresivamente en el concepto su presupuesto concreto. El proceso de desarrollo conceptual debe expresar, para Marx, la estructura de las relaciones de la sociedad burguesa. Esto significa que las categorías tienen que organizar un material independiente de ellas, al que tienen que estar referidas en todo momento, lo que impide entender la exposición de Marx como un autodesarrollo de categorías lógicas. Frente a la filosofía hegeliana, que consiste en eliminar de manera sistemática la diferencia entre el objeto de la exposición y la exposición misma, Marx mantiene en todo momento la *diferencia insuprímible* entre el objeto y el conocimiento del objeto, lo que implica que la exposición de Marx se limita a reproducir conceptualmente una realidad exterior e independiente de ella, en la cual habrá que buscar la fundamentación de dicha exposición, y no en la estructura lógica de las categorías de la filosofía hegeliana. Por ello todo intento de llevar a cabo una transferencia de las categorías de Hegel a la teoría de Marx y de explicar ésta a partir de la estructura del sistema hegeliano está necesariamente condenado a fracasar en la determinación de la *especificidad* del método de Marx.

### Referencias bibliográficas

- ADORNO, T. W. (1974): *Drei Studien zu Hegel*, Frankfurt a. M., Suhrkamp.
- ALTHUSSER, L. (1977): *Pour Marx*, Paris, François Maspero.
- ALTHUSSER, L. et al. (1965): *Lire le Capital*, Paris, François Maspero.
- ANDERSON, P. (1977): *Considerations on Western Marxism*, London, New Left Books.
- BLOCH, E. (1971): *Subjekt-objekt. Erläuterungen zu Hegel*, Frankfurt a. M., Suhrkamp.
- BRENTEL, H. (1989): *Soziale Form und Ökonomisches Objekt. Studien zum Gegenstands- und Methodenverständnis der Kritik der politischen Ökonomie*, Opladen, Westdeutscher Verlag.
- BOBBIO, N. (1971): “La dialéctica en Marx”, en AAVV, *La evolución de la dialéctica*, Barcelona, Martínez Roca, pp. 253-275.
- BUBNER, R. (1973): *Dialektik und Wissenschaft*, Frankfurt a. M., Suhrkamp.
- ENGELS, F. (1976): *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*, MEW 21.
- FULDA, H. F. (1975): “Thesen zur Dialektik als Darstellung Methode”, en *Hegel Jahrbuch 1974*, Köln, pp. 204-210.

- GÖHLER, G. (1980): *Die Reduktion der Dialektik durch Marx. Strukturveränderungen der dialektischen Entwicklung in der Kritik der politischen Ökonomie*, Stuttgart, Klett-Cotta.
- HABERMAS, J. (1978): *Theorie und Praxis. Sozialphilosophische Studien*, Frankfurt a. M., Suhrkamp.
- HABERMAS, J. (1976): *Zur Rekonstruktion des Historischen Materialismus*, Frankfurt a. M., Suhrkamp.
- HEGEL, G. W. F. (1986): *Phänomenologie des Geistes*, Theorie Werkausgabe 3, Frankfurt a. M., Suhrkamp.
- HEGEL, G. W. F. (1986): *Wissenschaft der Logik*, Theorie Werkausgabe 5-6, Frankfurt a. M., Suhrkamp.
- HEGEL, G. W. F. (1986): *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften*, Theorie Werkausgabe 8-10, Frankfurt a. M., Suhrkamp.
- HEIDEGGER, M. (1980): *Hegels Begriff der Erfahrung*, en *Holzwege*, Frankfurt a. M., Vittorio Klostermann.
- HEINRICH, M. (2001): *Die Wissenschaft vom Wert. Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen wissenschaftlicher Revolution und klassischer Tradition*, Münster, Westfälisches Dampfboot.
- HORKHEIMER, M. (1987): *Hegel und das Problem der Metaphysik*, en *Gesammelte Schriften 2*, Frankfurt a. M., Fischer.
- HYPOLITE, J. (1991): *Logique et existence. Essai sur la logique de Hegel*, Paris, Presses Universitaires de France.
- JÁNOSKA, J. et al. (1994): *Das "Methodenkapitel" von Karl Marx. Ein historischer und systematischer Kommentar*, Basel, Schwabe & Co. AG.
- KOFLER, L. (1973): *Geschichte und Dialektik. Zur Methodenlehre der dialektischen Geschichtsbetrachtung*, Darmstadt, Luchterhand, 1973.
- KOLAKOWSKI, L. (1980): *Las principales corrientes del marxismo*, Madrid, Alianza
- KORSCH, K. (1975): *Marxismus und Philosophie*, Frankfurt a. M., Europäische Verlagsanstalt.
- KORSCH, K. (1971): *Die materialistische Geschichtsauffassung und andere Schriften*, Frankfurt a. M., Europäische Verlagsanstalt.
- KRAHL, H.-J. (1970): "Bemerkungen zum Verhältnis von Kapital und Hegelscher Wesenlogik", en O. NEGt (ed.), *Aktualität und Folgen der Philosophie Hegels*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, pp. 137-150.
- LEFEBVRE, H. (1990): *Le matérialisme dialectique*, Paris, Quadrige.
- LENIN, V. I. (1974) *Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la Lógica"*, en *Cuadernos filosóficos*, Madrid, Ayuso.
- LÖWITH, K. (1988): *Von Hegel zu Nietzsche. Der revolutionäre Bruch im Denken des neunzehnten Jahrhunderts*, Stuttgart, Metzler.

- LUKÁCS, G. (1968): *Geschichte und Klassenbewußtsein. Studien über marxistische Dialektik*, Berlin, Luchterhand.
- MARCUSE, H. (1969): *Reason and revolution. Hegel and the rise of social theory*, Boston, Beacon Press.
- MARX, K. (1985): *Ökonomisch-philosophische Manuskripte*, MEW 40.
- MARX, K. (1983): *Einleitung zur Kritik der politischen Ökonomie*, MEW 42.
- MARX, K. (1983): *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, MEW 42.
- MARX, K. (1980): *Urtext von "Zur Kritik der politischen Ökonomie"*, MEGA II.2.
- MARX, K. (1988): *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Erster Band*, MEW 23.
- MERLEAU-PONTY, M. (1961): *Les aventures de la dialectique*, Paris, Gallimard.
- MÉSZÁROS, I. (1978): *La teoría de la enajenación en Marx*, México, Era.
- NAVARRO CORDÓN, J. M. (1974): "Sentido de la Fenomenología del Espíritu como crítica", en AAVV, *En torno a Hegel*, Granada, Universidad de Granada, pp. 259-314.
- REICHEL, H. (2001): *Zur logischen Struktur des Kapitalsbegriffs bei Marx*, Freiburg, Ça ira-Verlag.
- RIPALDA, J. M. (2005): *Los límites de la dialéctica*, Madrid, Trotta.
- RUBEL, M. (ed.) (1965 ss.): *Oeuvres de Karl Marx: Économie*, Paris, Gallimard.
- SCHMIDT, A. (1971): *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx*, Frankfurt a. M., Europäische Verlagsanstalt.
- SCHMIDT, A. (1972): "Zum Erkenntnisbegriff der Kritik der politischen Ökonomie", en W. EUCHNER, A. SCHMIDT (eds.), *Kritik der politischen Ökonomie heute. 100 Jahre "Kapital"*, Frankfurt a. M., Europäische Verlagsanstalt, pp. 30-43.
- STEINVORTH, U. (1977): *Eine analytische Interpretation der Marxschen Dialektik*, Meisenheim, Anton Hain.
- THEUNISSEN, M. (1980): *Sein und Schein. Die kritische Funktion der Hegelschen Logik*, Frankfurt a. M., Suhrkamp.
- ZELENÝ, J. (1974): *La estructura lógica de "El Capital" de Marx*, Barcelona, Grijalbo.

César Ruiz Sanjuán  
Sección Departamental de Filología Alemana  
Facultad de Filosofía  
Universidad Complutense de Madrid  
ceruizsa@filos.ucm.es